

Da Un Paso Al Frente

Llamados a Servir

20 de septiembre de 2026

Rick Grover

Semana 2

Efesios 2:8-10; Santiago 2:14-26

Nuestra visión en E91 es multiplicar el impacto del Reino en el lado norte, mientras las personas de E91 alcanzan a sus vecinos y los invitan a la iglesia, en una comunidad de E91 que adora y sirve en su propia área. Y por eso, esto no es una cosa o la otra; es ambas cosas. Estamos creciendo, alcanzando y sirviendo en Castleton Y estamos creciendo, alcanzando y sirviendo más al norte. Pero para hacer bien ambas ubicaciones, necesitamos que más personas pasen de sentarse a servir.

Meta #1: Levantar un Equipo de Lanzamiento del Northside de 100 personas.

Meta #2: Levantar otras 100 personas para servir en nuestro Campus de Castleton.

1. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que asistes a la iglesia o perteneces a una iglesia?

Hace mucho que quedaron atrás los días en que la comodidad era la característica que definía al cristianismo. Una fe cómoda en la que simplemente asistimos periódicamente a los servicios de adoración y luego seguimos con nuestros asuntos como de costumbre. Un cristianismo cómodo en el que simplemente nos sentimos bien mientras participamos en lo conocido: canciones conocidas, espacios conocidos, rostros conocidos. Hace mucho que quedaron atrás los días en que ser un cristiano cómodo era suficiente. La comodidad puede ser peligrosa. No es pecaminosa en sí misma, pero cuando la comodidad se convierte en nuestro destino en lugar de ser una plataforma de lanzamiento, perdemos el corazón del Evangelio.

La realidad es esta: Dios no nos salvó para que pudiéramos sentarnos. Nos salvó para que pudiéramos servir.

Sin embargo, muchos cristianos luchan con la motivación. Sabemos que deberíamos servir. Escuchamos sermones al respecto. Incluso a veces nos sentimos culpables. Pero la culpa es un terrible motivador a largo plazo. La obligación se agota rápidamente.

2. **¿Cuándo ha habido momentos en tu vida cristiana en los que te has sentido sin motivación para servir? ¿Cuáles crees que pudieron haber sido las razones detrás de eso?**

Entonces, ¿qué es lo que realmente mueve a un creyente de sentarse a servir? La respuesta se encuentra en la poderosa combinación de dos pasajes: Efesios 2:8–10 y Santiago 2:14–26. Juntos, nos muestran que: ¡La gracia de Dios nos transforma y nos motiva!

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; y esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.” (Efesios 2:8–9, NVI)

Esta es una de las declaraciones más claras del Evangelio en toda la Escritura. Pablo no deja lugar para la confusión:

- Eres salvo por gracia
- Por medio de la fe
- No por obras... para que nadie pueda jactarse

La salvación no es algo que logras; es algo que recibes. Gracia significa favor inmerecido. No la ganaste. No contribuiste a ella. No te limpiaste lo suficiente como para calificar para ella. Charles Spurgeon dijo una vez: “La gracia es el favor gratuito de Dios hacia hombres que no lo merecen y que merecen el castigo.” (Charles Spurgeon)

Ese somos nosotros. **Estábamos espiritualmente muertos (Efesios 2:1).** No enfermos. No luchando. Muertos. Y las personas muertas no pueden arreglarse a sí mismas. Así que Dios intervino. Nos dio vida. Perdonó nuestros pecados. Nos rescató, no porque lo impresionáramos, sino porque Él es misericordioso.

3. **Si la salvación estuviera basada en las obras, ¿cómo sabrías si calificabas? ¿Qué tipo de cosas estarían a tu favor? ¿Qué contaría en tu contra?**

Seamos honestos: si la salvación estuviera basada en nuestras obras, ninguno de nosotros lo lograría. El estándar no es “mejor que el promedio”. El estándar es la perfección. Y por eso la gracia es tan necesaria y tan gloriosa.

Pero observa el versículo 10. Somos salvos por gracia... para un propósito. “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que las hagamos.” (Efesios 2:10, NVI). Aquí es donde ocurre el cambio: los versículos 8–9 nos dicen por qué no somos salvos, pero el versículo 10 nos dice para qué somos salvos—

No eres salvo por las buenas obras, pero definitivamente eres salvo para hacer buenas obras.

Pablo nos llama “hechura de Dios”. La palabra griega es poiēma, de donde obtenemos la palabra “poema”. Significa una obra maestra, una obra de arte. Piensa en eso: No eres un accidente. No eres algo al azar. Eres la creación intencional de Dios, recreada en Cristo para un propósito. Eres el poiēma de Dios: Su poema, Su obra maestra, Su obra de arte.

Y ese propósito incluye las buenas obras. No actos ocasionales de bondad cuando es conveniente, sino un estilo de vida de servir a los demás de una manera que refleje a Cristo. Dios ya ha preparado estas obras de antemano. Eso significa que tu vida no es un juego de adivinanzas. Dios ya ha puesto oportunidades a tu alrededor:

- Personas que necesitan ánimo
- Personas cuyas necesidades puedes suplir
- Puertas por las que puedes entrar

La pregunta no es: “¿Quiere Dios que sirva?” La pregunta es: “¿Daré un paso hacia aquello que Él ya ha preparado?”

4. ¿Cómo te ayuda a estar motivado para servir el saber que has sido salvo PARA hacer buenas obras?

Aquí está el problema: muchos cristianos se detienen en el versículo 9. Celebran la gracia —y deberían hacerlo—, pero nunca entran en el propósito. Son salvos, pero permanecen estacionarios. Es como comprar un automóvil, admirar lo hermoso que es y nunca conducirlo. Dios no te salvó para que admiraras la gracia desde la distancia. ¡Te salvó para que avanzaras en ella!

Eso nos lleva directamente a nuestro segundo texto: “Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe?” (**Santiago 2:14, NVI**)

Santiago entra con lo que parece ser un tono completamente diferente. Pablo dice: “No por obras”. Santiago dice: “¿De qué sirve la fe sin obras?”. ¿Se están contradiciendo? De ninguna manera. Están

abordando problemas diferentes. Pablo confronta a las personas que piensan que pueden ganar la salvación por medio de las obras. Santiago confronta a las personas que piensan que pueden tener salvación sin transformación.

Santiago está diciendo: si tu fe no produce acción, no es una fe genuina. Él da un ejemplo práctico: “Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, y uno de ustedes le dice: ‘Que le vaya bien; abríguese y coma hasta saciarse’, pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso?” (**Santiago 2:15-16, NVI**). La fe que solamente habla pero nunca actúa es inútil. Es como decir: “Oraré por ti”, y nunca mover un dedo para ayudar cuando puedes hacerlo. Ahora bien, la oración es importante, pero no es una excusa para la inacción.

“Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas...” (John Wesley). Ese es el corazón de la verdadera fe. Santiago no está diciendo que las obras te salvan. Está diciendo: La fe verdadera se hace evidente.

5. ¿Cuál es un ejemplo de cuando has visto una fe verdadera hacerse evidente?

Santiago luego muestra el contraste entre una fe muerta y una fe viva en los versículos 17-20. En el versículo 17, escribe: “Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta.” (**Santiago 2:17, NVI**)

La fe muerta es:

- Intelectual, pero no transformadora
- Verbal, pero no visible
- Declarada, pero no demostrada

Puedes creer todas las cosas correctas en el papel y aun así carecer de una fe real y viva. Santiago incluso dice que los demonios creen, y tiemblan. Así que creer solamente no es suficiente.

La fe viva se mueve:

- Sirve
- Se sacrifica
- Da un paso al frente

Las obras no son la raíz de la salvación; son el fruto de la salvación. Si no hay fruto, algo está mal con la raíz. Si no somos salvos por obras, pero somos salvos para hacer obras, y la fe verdadera produce

obras, entonces, ¿qué nos motiva? NO es la culpa, la presión o tratar de demostrarnos a nosotros mismos. ¡ES la gracia la que nos motiva!

Cuando realmente entiendes lo que Dios ha hecho por ti, todo cambia. Tim Keller escribió una vez: “El evangelio es esto: somos más pecadores y defectuosos de lo que jamás nos atrevimos a creer, y al mismo tiempo somos más amados y aceptados en Jesucristo de lo que jamás nos atrevimos a esperar.” (Tim Keller)

Ese tipo de gracia no te vuelve perezoso; te hace estar vivo. Produce gratitud. Alimenta el amor. Cuando alguien hace algo increíble por ti —sacrificial, inmerecido— eso te mueve. Eso es lo que hace la gracia. Pablo dice en 2 Corintios 5:14: “El amor de Cristo nos obliga” **(2 Corintios 5:14, NVI)**. El amor de Cristo nos cambia, nos impulsa, nos motiva. No solamente eres salvo; eres transformado.

6. ¿Cómo te ha cambiado la gracia de Dios por medio de la fe en Jesús? ¿Cómo te ha movido?

No sirves para convertirte en cristiano. Sirves porque ERES cristiano. Cuando la gracia echa raíces en tu corazón, el servicio se convierte en el resultado natural.

La transformación lleva a la motivación:

- Servir a tu vecino en lugar de ignorarlo
- Suplir necesidades en lugar de simplemente notarlas
- Ofrecerte como voluntario cuando no es conveniente
- Dar generosamente cuando tiene un costo para ti

Significa pasar de la comodidad al llamado. La iglesia no es como un teatro: las personas entran, se sientan, disfrutan del espectáculo y se van sin haber interactuado nunca. Pero la iglesia no es un teatro; es un campo de entrenamiento. Nos reunimos para dispersarnos. Aquí somos equipados para poder servir allá afuera. Jesús no dijo: “Quédense en sus asientos”. Él dijo: “Vayan por todo el mundo”. Todo creyente es llamado a servir. Efesios 4 dice que los líderes equipan a los santos para la obra del ministerio. Eso significa que tú eres el ministro. Si la iglesia va a alcanzar al mundo, no sucederá por medio de un puñado de líderes; sucederá por medio de un ejército de creyentes activados por la gracia.

Santiago da ejemplos como Abraham y Rahab —personas cuya fe fue demostrada por medio de la acción. Su fe no era teórica. Era vivida. Y lo mismo es cierto hoy. La fe viva se ve así: una madre soltera

sirviendo a otros aun cuando está agotada; un hombre de negocios usando sus recursos para bendecir a otros; un estudiante defendiendo la verdad y ayudando a un amigo que está sufriendo.

Motivación: personas comunes haciendo cosas extraordinarias porque han sido transformadas por la gracia. Imagina estar delante de Dios y decir: “Gracias por salvarme, pero principalmente me quedé cómodo.” Esa no es la vida a la que hemos sido llamados. Eres salvo por gracia, pero esa gracia tiene el propósito de moverte.

7. ¿Estás motivado por la gracia de Dios? ¿Cuál será tu próximo paso para pasar de la comodidad al llamado?

Aquí está el desafío:

- Recuerda la gracia que te salvó. Regresa al Evangelio diariamente. Deja que te humille. Deja que te maraville.
- Reconoce las oportunidades que hay a tu alrededor. Pídele a Dios que abra tus ojos. Las necesidades están por todas partes.
- Responde con una acción llena de fe.
- No lo pienses demasiado. Comienza de a poco. Comienza ahora.
- Niégate a permanecer sentado. La comodidad es fácil, pero el llamado es mejor.

Iglesia, es tiempo. Tiempo de ir más allá de: Las buenas intenciones, El cristianismo cómodo, La fe pasiva. Has sido: Salvado por gracia, Formado para un propósito, Llamado a la acción.